

# Hospitalidad

Algo más que ser cálida y amigable



La hospitalidad es algo más que ser cálidas y amigables con los demás. Es una forma de vida transformadora que abre nuestros corazones, no sólo para ver a Cristo en el prójimo, sino que nos impulsa a hacer espacio, prepararnos y estar dispuestas para ayudar a los que padecen necesidades.

El diccionario define el término hospitalidad como:

1. recibimiento y trato amable a visitantes o extraños.
2. cualidad de o predisposición para recibir y tratar a visitantes y extraños de manera cálida, amigable y generosa.

En estos días, en que la renovación del hogar y la cocina gourmet están tan en boga, nos sentimos presionadas a lucirnos como anfitrionas. Esta visión comercial de la hospitalidad se ha incorporado a nuestras actitudes y se refleja en cada uno de nuestros actos.

Como discípulas de Jesucristo, hemos limitado demasiado a menudo la práctica de la hospitalidad a la hora de fraternidad, recibiendo a los asistentes a los grupos de oración y sirviendo comida. Más aún, la práctica de la hospitalidad, en general, se ha asignado a las mujeres de la congregación. Cuando esta práctica se afianza sin considerar o analizar las razones o la forma de implementarla, se menoscaba, y se transforma en una forma religiosa de evento social: quedamos atrapadas en la organización del festejo como si fuera una "tienda", en la cual la anfitriona está ocupada en la coordinación de los colores de las servilletas o llamando al servicio de catering.

En esta clase de ocasión social, la atención se centra en la anfitriona. Ella se prepara. Ella se esmera para dar la mejor impresión posible. Recién cuando todo está perfecto, los invitados perfectos se reúnen en el evento perfecto. La anfitriona decide cuándo y quiénes vienen, y qué alimentos y bebidas se servirán. Entre todas las presiones a las que se somete la anfitriona para organizar cada detalle a la perfección, las necesidades de los visitantes son la última prioridad.

## Cómo utilizar este recurso

*Este recurso fue diseñado para el estudio individual y también se puede utilizar en el marco de un grupo. Debería llevar unos 60 minutos. Puede extender su duración, dedicando más tiempo a la reflexión y al debate.*

*Los participantes necesitarán una copia de este recurso, una Biblia, una lapicera, y una hoja de papel. Permita que los participantes se tomen el tiempo necesario para reflexionar sobre las preguntas antes de iniciar el debate. Si optara por dividir su grupo en subgrupos, limite el número de estos a tres o cuatro. Asegúrese de que haya tiempo suficiente para que todo el grupo escuche algunas ideas de cada uno de los subgrupos una vez finalizado el debate individual de cada uno.*

*Ya sea que trabajen en grupos o individualmente, comiencen y finalicen con una oración.*

*Para encontrar recursos adicionales sobre hospitalidad y recibimiento de visitantes, consulte el sitio web de Mujeres de la IELA en [www.womenoftheelca.org](http://www.womenoftheelca.org).*

Veamos, ahora, otra definición de hospitalidad:

1. un don espiritual. 2. el acto de hacer espacio, prepararse, y estar dispuestos para las necesidades del prójimo. 3. práctica espiritual que requiere que el discípulo vea a Cristo en el prójimo.

Para Jesús y sus seguidores, la hospitalidad es una práctica diaria que transforma y abre el corazón. Cuando los primeros discípulos de Jesús se repusieron del impacto que significó alimentar rápidamente a 5000 personas o de tener que permitir el acceso de los niños para ver a Jesús, descubrieron que la hospitalidad significaba más que calidez y amabilidad (Mateo 14:13–21; Lucas 18:15–17). Practicar la hospitalidad modifica nuestros corazones y nuestros actos, de manera tal que estemos dispuestos a satisfacer las necesidades de los demás.

Si entendemos la hospitalidad en estos términos, el centro de atención se desplaza de la anfitriona que está a cargo al Espíritu Santo que nos guía como compañeros dispuestos a servir. Cuando los discípulos encarnan la hospitalidad espiritual, se alivia la presión de conseguir la perfección, y la atención se centra en el Espíritu Santo, que transforma tanto al visitante como al anfitrión. Esta transformación brinda una nueva imagen de la hospitalidad, que excede la idea tradicional de servir en las cocinas y los sótanos de una iglesia (tristemente, muy a menudo acompañada de una falta de alegría o consciencia por parte de quien la ejerce).

Si analizamos esta definición de hospitalidad en Las Escrituras, encontraremos ejemplos de esta práctica espiritual, que nos puede conducir a una nueva forma de pensar y actuar.

## El proceso

La hospitalidad es algo más que ser cálidas y amigables con las personas que uno escoge. Es una forma de vida transformadora que abre el corazón de la discípula, no sólo para ver a Cristo en el prójimo sino que la impulsa a hacer espacio, prepararse y estar dispuesta para los que padecen necesidades.

En definitiva, esta práctica diaria de Jesús, que transformó y abrió los corazones de sus discípulos, cambiará nuestros corazones y nuestros actos para estar dispuestas a satisfacer las necesidades de los demás. El proceso de cambiar el corazón sucede en cada encuentro, en cada acto de hospitalidad. El proceso, aunque se describe en pasos, se incorpora naturalmente, de manera inconsciente, como la respiración.

Una vez que ha reflexionado sobre cada uno de los pasos —hacer espacio, prepararse y estar dispuesta— piense en éste como un proceso integral, y reflexione sobre el modo en que cada una de las partes (o pasos) es esencial al todo.

## Hacer espacio

Hacer espacio es más que vaciar un cajón de ropa para que el invitado tenga lugar para poner sus cosas. La hospitalidad comienza cuando la anfitriona hace espacio para los demás mental, emocional y espiritualmente.

El proceso comienza como una lista que uno va tildando mentalmente, mientras analiza su agenda interna o sus motivaciones personales. Esta lista incluye una revisión de los sentimientos de uno — alegría, tristeza, miedo, amor, odio, angustia— y una reflexión acerca de cuán conscientes estamos de esos sentimientos. Deberíamos considerar de qué modo estos sentimientos podrían afectar nuestra experiencia con el visitante.

Una vez que recorrimos la lista, el siguiente paso es establecer una conexión espiritual —una conexión entre nosotros mismos y la tarea del Espíritu Santo. En este paso, el Espíritu Santo se ocupa de abrir y transformar el corazón, creando en él espacio para los demás. La anfitriona ya está lista para dedicar ese espacio a otras personas por el tiempo que sea necesario.

### Reflexión bíblica

La mujer Sunamita se describe como una mujer perteneciente a las clases acomodadas. No solamente ofrece un espacio físico a Eliseo, sino que al hacerlo sin ninguna motivación personal, brinda a Dios la oportunidad de bendecirla más allá de lo que hubiera podido imaginar. Desde una perspectiva superficial, alguien podría decir "Ella tenía suficiente para compartir" o "Ella pertenece a la clase alta, ¿qué podría necesitar?" Espacio.

**LEA la historia de la mujer Sunamita en 2 Reyes 4:8–17.**

**¿Cómo sabía la mujer para qué y para quién prepararse?**

### ¿Para qué está haciendo espacio?

**Reflexione sobre la pregunta que Eliseo le hizo a la mujer en el verso 13 "¿...qué podemos hacer por ti?"**

## Prepararse

Prepararse es más que prepararse físicamente para los visitantes. El proceso continúa con un corazón dispuesto y transformado, dispuesto a servir al prójimo. Ahora, agregamos nuevas preguntas a nuestra lista mental, que nos guiarán hacia el corazón del visitante: ¿Quién es nuestro visitante? ¿De qué modo estamos conectados? ¿Cuáles son sus necesidades? ¿Qué más deberíamos hacer para demostrar hospitalidad? ¿Nos hemos preparado en forma adecuada?

Muchos anfitriones se desilusionan cuando omiten hacerse estas preguntas y luego se enteran de que la hospitalidad no fue recibida como hubieran deseado. La hospitalidad es una forma antiquísima de construir relaciones. Gran parte de la etapa de preparación se trata de identificar la mejor forma de ofrecerla.

La hospitalidad no es sinónimo de caridad, en el sentido de "ayudar a los más desafortunados". La compasión y la empatía son importantes, pero se agotan, y sólo pueden mantener la hospitalidad por poco tiempo. La hospitalidad es un intercambio mutuo y un trabajo del Espíritu Santo. También debemos estar dispuestos a recibir obsequios de nuestros visitantes.



## Reflexión bíblica

Marta, la hermana de María, era más que una cocinera de minutas y platos sencillos para Jesús y los suyos siempre que pasaban por Betania. Jesús y Marta eran amigos. Durante los años en que Marta abrió su hogar para él, Jesús le enseñaba cómo confiar en él. La muerte y resurrección de su hermano Lázaro fueron su última prueba. Marta aprendió a dejar de lado la cocina, la limpieza y el servicio. De ser una mujer demasiado ocupada para hablar con Jesús, pasó a ser una mujer transformada por su mensaje.

**LEA Lucas 10:38–42 y Juan 11:17–27.**

**Describe una ocasión en la que dedicó más tiempo a prepararse para un invitado que a estar realmente presente con él.**

**¿Qué la mantiene tan ocupada que le impide sentarse a conversar con Jesús?**

**Reflexione sobre la pregunta que Jesús le hizo a Marta en el verso Juan 11:26: ...“Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Cree esto?”**

## Estar dispuesto

Este es el último paso del proceso. Hacer espacio y estar preparados para recibir invitados sólo representan la etapa preliminar. No significa estar dispuestas para la acción. Ahora, debemos concentrarnos en estar dispuestas. Es posible decir "Sí" y no moverse. Tomar acción es fundamental para ejercer la hospitalidad. Pero recordemos el ejemplo de Marta: estar dispuesta o disponible no significa "ocuparse". Estar dispuesta o disponible es estar completamente presente con el otro: conectado y comprometido.

## Reflexión bíblica

Romanos 12:13 es una directiva poderosa para los Romanos que influiría en sus acciones a través de conversaciones más profundas sobre el amor. Y así como el amor, según la descripción de Pablo, tampoco podemos practicar la hospitalidad por fuera de la comunidad. Dado que la hospitalidad es un don y una práctica espiritual, no es un acto aislado. Es la manera en que el cuerpo de Cristo responde a las necesidades del prójimo.

La amplia visión de Pablo nos ayuda hoy a ir más allá de las necesidades físicas como primer y único motivo de preocupación cuando servimos para satisfacer las necesidades de los demás.

**LEA Romanos 12:9–21**

**¿Es el verso 13 (“Compartid las necesidades de los santos y practicad la hospitalidad”) una opción o sugerencia para la comunidad de fe? ¿Por qué o por qué no?**

**Reflexione acerca de cómo podría la Declaración de Propósito de las Mujeres de la IELA ayudarla a practicar la hospitalidad.**

### **Declaración de Propósito de Mujeres de la IELA**

En tanto que somos una comunidad de mujeres,  
 creadas a imagen de Dios,  
 llamadas a convertirnos en discípulas de  
 Jesucristo, y  
 fortalecidas por el Espíritu Santo,  
 nos comprometemos a  
 crecer en la fe,  
 afirmar nuestros dones,  
 apoyarnos las unas a las otras en nuestras  
 respectivas vocaciones,  
 involucrarnos en el ejercicio del ministerio y  
 acción, y  
 promover la sanación y la integridad  
 en la iglesia,  
 la sociedad, y  
 el mundo.

*¿Sabía usted?*

**Los recursos de Mujeres de la ELCA, como éste, están disponibles gratuitamente a personas, grupos pequeños y congregaciones.**

Cubriendo una variedad de temas, estamos trayendo perspectivas luteranas y nuevas voces a temas importantes. Al hacer una donación a Mujeres de la IELA, ayudará a continuar y expandir este ministerio educativo importante.

Para hacer una donación visite [womenoftheelca.org](http://womenoftheelca.org), o por correo a Mujeres de la IELA, Centro de Procesamiento de Regalo IELA, P.O. Box 1809, Merrifield, VA 22116-8009.

Copyright © 2009 Mujeres de la Iglesia Evangélica Luterana en América. Escrito por Valora K Starr. Todos los derechos reservados. Reproducción autorizada para su utilización en las unidades congregacionales, claustros, conferencias, y organizaciones de mujeres sinodales de Mujeres de la IELA, siempre que cada copia se reproduzca en su totalidad y lleve este aviso de copyright. Todo otro permiso de reproducción deberá dirigirse a [women.elca@elca.org](mailto:women.elca@elca.org).

